El INA y el desarrollo nacional

El mejor combate contra la pobreza es educar y capacitar a las personas. La educación en sentido amplio, incluyendo la capacitación técnica, es la llave que abre la puerta de oportunidades que tanto necesitan los ochocientos mil costarricenses que se encuentran bajo la línea de pobreza. Si a esto sumamos que la extrema pobreza abunda en hogares con mujeres como cabeza de familia, sin preparación ni capacidad para obtener empleo, adquiere un mayor peso el desarrollo de los programas de educación y capacitación.

La deserción escolar en los últimos años ha llegado a niveles alarmantes. Uno de cada dos adolescentes abandonan el colegio. El futuro de nuestra sociedad, en preparación y capacitación para empleos, presentará un panorama de retroceso y no de avance como lo necesita una nación que sueña con entrar al mundo desarrollado.

A esto debe agregarse el surgimiento de patologías sociales odiosas que tienden a infiltrarse en nuestra sociedad como el consumo de drogas, la prostitución infantil y el alcoholismo, entre otros, que por supuesto agravan el problema y nos ponen un panorama que hasta los más optimistas, como quien escribe, debemos reconocer como bastante pesimista para el futuro de nuestro país.

Por esa razón el fortalecimiento de los programas del Instituto Nacional de Aprendizaje es sin duda fundamental para sentar buenas bases para un cambio en la ruta que lleva Costa Rica. Pero lo triste es que los gobiernos han tomado la institución y sus finanzas como caja chica para la compra de títulos de la deuda interna y han financiado el déficit del gobierno recortando la inversión en capacitación, lamentable decisión que le ha hecho un daño tremendo a la lucha contra la pobreza y ha condenado a muchos grupos a carecer de oportunidades para alcanzar la movilidad social que merecen.

Es triste pensar que el ajuste fiscal se realizó mediante recorte a programas sociales como los de capacitación, mientras se honraron otros compromisos como los CATS en beneficio de sectores acomodados y muy solventes de nuestro país. En otras palabras el peso del recorte del gasto público lo han pagado quienes más necesitan de las transferencias y programas gubernamentales. Esta es la política económica más regresiva que pueden haber escogido nuestros gobernantes y su continuidad llevará al país por la ruta de aumentar la brecha entre ricos y pobres, lo contrario a lo que como nación hicimos en las décadas

del cuarenta al ochenta y que redundaron en avances en desarrollo humano tan importantes para nuestra sociedad.

Por esa razón es fundamental revertir el proceso, dejar que el Instituto Nacional de Aprendizaje se convierta en el motor que impulse el carro de la capacitación, use sus recursos para abrir e instalar talleres en las zonas marginadas, urbanas y rurales del país, apoyando el capital humano con que cuenta el INA, el cual tiene sobrada capacidad. Se podrá becar estudiantes, capacitar trabajadores ya incorporados a la fuerza laboral, darles instrumentos a mujeres para obtener empleos dignos a través de su capacitación y a aquellas que son cabeza de hogar, o que lo requieran, brindarles recursos para mantener a su familia mientras se capacitan. Solo así daremos el verdadero apoyo a nuestros grupos marginados y lograremos un verdadero y efectivo combate a la pobreza, paso importante para el salto al desarrollo.

Este cambio de visión sobre nuestra política social y de desarrollo, que implica una visión distinta de la política económica, junto a otras medidas, nos permitirá que los costarricenses sintamos que los gobiernos implementan acciones para marcar un cambio en nuestras condiciones de vida y se recupere la credibilidad en el sistema político y sus actores.